



Lingüística y Literatura

ISSN: 0120-5587

revistalinylit@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Cobián-Klein, Dora Luz

EUGENIO DÍAZ CASTRO, SU COMPRENSIÓN DE LA DISTOPÍA REPUBLICANA Y EL
GAMONALISMO: SU REPRESENTACIÓN EN MANUELA (1858)

Lingüística y Literatura, núm. 59, enero-junio, 2011, pp. 95-115

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476549463006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EUGENIO DÍAZ CASTRO, SU COMPRENSIÓN DE LA DISTOPÍA REPUBLICANA Y EL GAMONALISMO: SU REPRESENTACIÓN EN *MANUELA* (1858)*

Dora Luz Cobián-Klein
Colorado State University

Recibido: 23/03/2011 Aceptado: 14/04/2011

Resumen: Eugenio Díaz Castro, en *Manuela*, muestra el momento histórico y las situaciones de pugna y cambio que sufría la población de la Nueva Granada; cuyos habitantes se hallaban atrapados entre la sociedad agraria de la colonia y la naciente sociedad industrial de la nueva nación moderna. Representó situaciones y personajes que encuentran formas de inclusión y pertenecía dentro de ambos grupos mediante la manipulación, el abuso, la coerción, y el engaño para mostrar cómo los sueños republicanos utópicos son imposibles.

Palabras clave: Eugenio Díaz Castro, *Manuela*, Distopía, literariedad, oralidad, gamonalismo, identidad.

* Este artículo se realiza en el marco del proyecto de investigación: “Literatura y Sociedad en Hispanoamérica” dirigido por Flor María Rodríguez-Arenas de Colorado State University, Estados Unidos.

DORA LUZ COBIÁN-KLEIN

**EUGENIO DÍAZ CASTRO, HIS UNDERSTANDING
OF THE REPUBLICAN DYSTOPIA
AND GAMONALISMO: ITS REPRESENTATION
IN *MANUELA* (1858)**

Abstract: Eugenio Díaz Castro, in *Manuela*, shows the historical moment and the situations of conflict and change that the population of New Granada underwent; whose inhabitants were trapped between the agrarian society of the colony and the nascent industrial society of the new modern nation. He represented situations and characters that find forms of inclusion and it belonging within both groups by means of manipulation, abuse and coercion and deceit to show how the Republican utopian dreams are impossible.

Key words: Eugenio Díaz Castro, *Manuela*, Dystopia, Literacy, Orality, Gamonalism, Identity.

**EUGENIO DIAZ CASTRO, SA COMPRÉHENSION
DE LA DYSTOPIE RÉPUBLICAINE
ET LE GAMONALISMO : SA PRÉSENTATION
DANS *MANUELA* (1858)**

Résumé : Eugenio Diaz Castro, dans *Manuela*, montre le moment historique et les situations de conflit et de change que subit la population de la Nouvelle-Grenade; dont les habitants furent piégés entre la société agraire coloniale et la société industrielle naissante de la nation moderne. Il représenta des situations et des gens qui trouvent des formes d'inclusion et d'appartenance au sein des deux groupes au moyen de la manipulation, de l'abus, de la coercition et de la tromperie, et pour montrer comment les rêves républicains utopiques sont impossibles.

Mots-clés : Eugenio Díaz Castro, *Manuela*, Dystopie, Alphabétisation, Oralité, Identité, *Gamonalismo*.

Eugenio Díaz Castro, al escribir *Manuela*, tenía la intención de mostrar el momento histórico y las situaciones de pugna y cambio que sufría la población de la Nueva Granada, cuyos habitantes se hallaban atrapados entre la sociedad agraria y la vida estamental de la colonia y la naciente sociedad industrial, con las transformaciones sociopolíticas que se implantaban para la construcción de la nación moderna que se creaba. En este sentido, era un serio intelectual que hacía eco de las innovaciones sociales que ocurrían y en las cuales se insertaba para contribuir, desde su perspectiva y conocimiento, con una valiosa visión que ayudaba a la comprensión integral de

la sociedad del territorio. En esta forma participaba con su escritura, al plan trazado por la empresa que era la Comisión Corográfica, cuando representó las condiciones físicas, sociales y culturales de La Parroquia. Desde esta perspectiva, este ensayo se propone explicitar el discernimiento cultural y social que poseía Díaz Castro y que plasmó en su narración, el cual puede verse como una fuente documental de historia social del momento histórico por el que atravesaba la Nueva Granada a mediados del siglo XIX. Para lograr esto, el estudio se enfocará en la figura de Tadeo, en la forma en que a través de la manipulación de la letra ejercía el control sobre iletrados y letrados, y el efecto que produjo causando el caos social en La Parroquia y en Demóstenes, la distopía.

Ahora, la empresa de información y transformación que fue la Comisión Corográfica, que impulsó el conocimiento del territorio de la Nueva Granada y de su gente, se ha visto como:

Al llevarse a cabo la Comisión Corográfica en la Nueva Granada se hallaba en juego mucho más que el simple avance del conocimiento científico. Desde 1848 se estaban introduciendo reformas radicales en la política y la economía, dentro de lo que se ha llamado entre los historiadores colombianos contemporáneos la “Revolución del Medio Siglo”. Progreso en todos los campos era la orden del día, o al menos la consigna política de los liberales, en el poder cuando se organizó y puso en marcha la Comisión Corográfica. Para los protagonistas de la “Revolución del Medio Siglo”, progreso significaba libertad para expresarse, libertad para elegir gobernantes, libertad de trabajo, libertad para comerciar, abolición de privilegios y yugos. Pero progreso también significaba mejora en las condiciones materiales (Sánchez, 1999: 20).

Los trabajos de la Comisión Corográfica debían dar como resultado un conocimiento detallado del país en su conjunto y de cada una de sus provincias y cantones, tanto en sus aspectos físicos como en su riqueza vegetal, mineral, agrícola y ganadera; determinar los fundamentos de una división territorial racional y adecuada a las condiciones físicas, sociales y culturales de la nación (Sánchez, 1999: 22).

Los grupos sociales que se encontraban en áreas fuera de la capital, como los que pueblan La Parroquia en *Manuela*, se hallaban en un momento histórico en que había pugna no sólo por establecerse, sino por preservar lo que consideraban que era su propia cultura. De ahí que se estableciera una situación, que empleaba los juegos de poder, para la construcción-preservación de identidades entre estas comunidades que se habían movido en la oralidad, con las modificaciones que establecía el manejo de la escritura. Cada uno de estos grupos poseía su propia cultura, de ahí que lucharan por lo que consideraban propio; mientras que los otros buscaban implantar lo nuevo para impulsar el progreso.

Para mostrar esto, Díaz Castro representó situaciones y personajes que se hallan en el intersticio cultural entre las dos sociedades y maneras de ver el mundo; personajes que encuentran formas de inclusión y pertenencia dentro de ambos grupos; pero

que proveniendo de uno, logran entrar al otro mediante la manipulación, el abuso, la coerción y el engaño. A tal grado de perfección llegan los recursos que emplean que se convierten en amos y señores de los alrededores, controlando vidas y bienes, situaciones y destinos.

Así, en el mundo narrativo, se halla a Tadeo Forero, el tinterillo del pueblo, considerado “un chiribico”, “una plaga”, “la cócora de todos”, “hombre que sabe *empapelar* la gente” (Díaz, 1866: 174). Personaje que controla la vida social del área, y al cual, incluso los hacendados temen por el poder que ha alcanzado.

—I ese don Tadeo qué casta de pájaro es?

—Es una buena paba, señor don Demóstenes.

—Es liberal o conserrador?

—Casi no lo puedo decir. Él echa contra los ricos, contra los curas, contra los monopolios, i todos los lunes predica en la calle i en el cabildo en favor de los derechos del pueblo.

—Liberal lejítimo!

—I cuando estuvieron las tropas del jeneral Melo en la cabecera del cantón, él les mandó a avisar en qué haciendas habían de cojer bueyes, i mulas, i pailas de cobre.

—Draconiano! Partidario del ejército permanente, de la pena de muerte, de las facultades omnímodas del Poder Ejecutivo, del centralismo, de la teocracia a médias i de los códigos fuertes! De dónde salió ese sujeto que ustedes tanto veneran?

—Vino en clase de peón, de los cantones de mas allá de la sabana. Al principio trabajó en la hacienda de don Blas, después se vino a vivir a la parroquia i se ocupaba en hacer boletas de *compariendo*.

—De comparendo?

—Eso es: de comparendo; i luego comenzó a escribir documentos; i luego a sacar las listas del trabajo personal i de las elecciones, mordiéndoles a los jueces i alcaldes mas de lo que valian; i luego se hizo director de los jueces i en este oficio empezó a ganar mas plata enredando a los vecinos con alegatos i pleitos; luego se hizo director del cabildo i quedó mandando en todos los asuntos de la parroquia. Pero no paró en eso, sino que se los fué ganando a todos poco a poco, a unos porque lo necesitaban para que los sacase con bien de sus empeños, a otros para que les ayudase a hacer sus picardías, i otros la iban con él por el miedo; de modo que vino a lograr tenerlos a todos bajo de su dominio. I lo peor es que es el único que entiende i registra la Recopilación Granadina. De modo que hoy el señor don Tadeo entiende en elecciones, cabildos, pleitos, contribuciones i demandas; pero sacando de todo su tajada, i haciendo que le sirvan de balde los que le necesitan; i todavía no es eso solo, sino que don Tadeo interviene en los testamentos, i en los casamientos, i en las peleas de las familias, i en los bailes, i en las fiestas i en todo. Todo esto se le pudiera aguantar, pero ha de saber el señor don Demóstenes que el mismo partido que tiene entre los hombres, quiere tenerlo entre las muchachas del pueblo; i su empeño es que todas ellas, mayormente las mas bonitas, estén sujetas a sus antojos. De unas consigue todo lo que quiere, como de la Cecilia, la hija de la vieja Sinforiana, i lo consigue con su poder i con sus intrigas.

A las que lo aborrecen las persigue i las tiraniza para salirse con sus intentos. I esto último es lo que está sucediendo con Manuela, que ya la tiene aburrida con leyes del cabildo para perseguirle sus animales, i armando peleas en los bailes, desterrándole al novio, poniéndonos sobrenombres a todos los de la casa, i haciendo que nos insulten i nos inquieten las mujeres de su partido. Para todo esto tiene él testigos falsos, i espías, i brazos secretos, i sabe falsificar todas las letras i las firmas, i sabe hacer i desbaratar los sumarios del modo que le tiene mas cuenta, i está al partir de un confite con don Matías Urquijo, que segun dicen es el que gobierna la junta *cuatrera* que ha hecho tanto ruido en este cantón.

—Un Rodin de parroquia! exclamó don Demóstenes, un Rodin liberal, porque hai Rodines liberales i conservadores. No está la parroquia mal encabada!

—Un gamonal, es como lo llaman; i para esto que se le metió de suegra la vieja Sinforiana, i ella le ayuda en todo lo que puede, con las dos hijas, que son el puro Páticas, porque como dice el dicho: “de tal palo, tal astilla”. Como la vieja *Injuriana* no hai un demonio igual ni en los infiernos (Díaz, 1866: 264).¹

¿Qué es lo que permite que alguien como Tadeo llegue a ese relevante puesto social? Este reducido grupo de seres que alcanza estas prerrogativas se ha labrado una identidad basándose en las características de la comunidad en la que penetra y se afianza. Particularidades que dejan ver cómo una utopía² sociocultural (como fue la idea inicial de los liberales radicales, empeñados en que el progreso debía traer libertad para expresarse, para elegir gobernantes, para obtener trabajo, para poder comerciar libremente, para invalidar privilegios, para destruir la subordinación y para mejorar las condiciones materiales –representados en el mundo novelístico por Demóstenes–), cuando se observa de cerca, se advierte la existencia de fuerzas internas que se mueven con propósitos propios para obtener control de cada aspecto mínimo de la sociedad, convirtiendo los planes de mejora en distopía,³ hecho evidente que muestra el carácter pernicioso que encierra la estructura social.

Tadeo maneja sagazmente la sociedad desde los intersticios; era un miembro de las clases bajas, un peón “de los cantones de mas allá de la sabana”; lo que significa que llegó de lejos de los centros de cultura y educación del territorio; no obstante,

1 Se respeta la ortografía original de los textos citados.

2 “Cuando se habla de utopía nos referimos a una larga tradición de pensamiento sobre la sociedad perfecta, que identifica perfección y armonía. La historia del utopismo es el conjunto de esfuerzos por presentar una imagen de la sociedad en la que la armonía es el valor dominante. (...). La utopía representa, pues, un sueño de perfección social” (López Keller, 1991: 8).

3 “La distopía o utopía negativa se caracteriza fundamentalmente por el aspecto de denuncia de los posibles o hipotéticos desarrollos perniciosos de la sociedad actual. En este sentido está mucho más anclada en el presente que las utopías clásicas; no parte de la razón o de los principios morales para elaborar un modelo ideal, sino que deduce un mundo futuro de pesadilla a partir de la extrapolación de realidades presentes” (López Keller, 1991: 15).

pronto aprende con el ejemplo que recibe del conservador Blas, uno de sus patrones y dueño del trapiche de La Soledad, quien se jacta de que un trapiche “cuando no chorrea, gotea”, porque “con menos mulas y con menos peones”, saca más beneficios explotando, violentando y sojuzgando a los trabajadores. Su actuación es despiadada, cínica y posee total desprecio por la vida humana; es un señor feudal. De él, Tadeo, quizás, aprende lo que mueve a la gente, ricos y pobres, y posiblemente entiende que debe aplicarse a alcanzar la consecución del control social. Lo que lo separa de los dueños para los que trabaja es el poder y potencialmente una educación. Con Blas adquiere la ideología del acaparamiento, de la posesión de la tierra y de la gente; entiende que él es el amo y el dueño sin discusión en sus dominios.

Así, poco después pasa a La Parroquia, para complementar su educación. Ahí obtiene el puesto de tinterillo, lo cual señala que sabe el manejo de la letra (lectura y escritura); situación que lo ubica en una posición elevada en un lugar rodeado de iletrados, como lo son la mayoría de los habitantes del lugar. Así, entre pobres, desclasados y analfabetas, gradualmente se va labrando un puesto social de alguna prominencia, al conocer la letra –sin importar el grado de nociones que haya tenido–. Lentamente comienza a penetrar en la vida política, al comprender cómo el poder de la autoridad proporciona dominio; hecho que le da oportunidades iguales a las que tienen los privilegiados, porque entiende que puede influir en la conducción de los negocios públicos. Como tinterillo y escribiendo comparendos (citatorios), deduce lo que causa temor en la gente y aprende que la letra, a través del documento oficial respaldado por la ley, es efectiva, autoritaria, determinante y conminatoria.

Su siguiente ascenso social es el paso del citatorio al documento legal gubernamental; con este conocimiento se instruye en otro nivel de dominio y autoridad; esta vez refrendado por el gobierno. Después pasa a la política y al control social; pero ya llega más lejos porque empieza a sobornar, a controlar a las autoridades mediante el dinero. Su comprensión del sistema legal le da base para infringir abiertamente el código penal, logrando conocimiento de estatutos, regulaciones y leyes; además estudia el movimiento político, se instruye en las intenciones de los que se postulan para dirigir los distintos niveles de la escala judicial al estudiar las listas del trabajo personal y las de elecciones, de ahí que pronto pase a sobornar a los jueces y alcaldes, y a manipular la vida política y la justicia, causando así la desinformación sobre el contenido y el alcance de las leyes, hasta que adquiere una posición más elevada, así llega a convertirse en director de los jueces.

En este puesto, se vuelve experto en la manipulación de conciencias, en la desinformación del pueblo, en hacer trampas en la política y en enmascarar sus acciones. Se convierte en un versado en la libertad de engañar, de causar duda y desequilibrio, en promover la divergencia ideológica. Desde esta posición, maneja dos niveles; uno estratégico y otro táctico. El primero es un instrumento que lo ayuda en su control de los asuntos del gobierno y en la forma en que puede ocupar su

puesto, mantenerlo y ejercer su dominio social y gubernamental; así busca confundir a sus enemigos en lo concerniente a la política de La Parroquia. Con el táctico, filtra informaciones falsas, observa el efecto que tienen, aprende a ver lo que funciona y lo que falla; además de que estudia las acciones de los habitantes tomando nota de lo que puede servirle para sus fechorías. En este punto, Tadeo ya adquiere el manejo de un doble lenguaje, que introduce desinformación, dentro de la misma desinformación, llegando a la manipulación en su estado más alto. En ese momento obtiene el cargo de Director del Cabildo. Esta corporación era un Concejo Comunal conformado de tres a cinco miembros para los territorios que llegaban a ser cabecera cantonal.

Lo que se llama La Parroquia en *Manuela* en realidad era un Distrito parroquial:⁴ “En las caídas de la gran sabana de Bogotá se encuentran algunos caseríos con los nombres de ciudades, villas o distritos, de los cuales uno que ha conservado entre sus habitantes el grato nombre de parroquia, es el teatro de esta narración” (Díaz, 1866: 175).

De esta manera, lo que Tadeo hace es ubicarse lenta pero seguramente en una posición de control que le permite estar a medio camino entre el gobierno nacional y el habitante común. Esta es la manera de controlar el dinero, las posesiones y la gente; de ahí que su puesto de Director del Cabildo sea vital en su ascenso a gamonal, porque queda como el único conocedor del contenido de las leyes y de las disposiciones judiciales; pudiendo así manipularlas a su antojo para alcanzar sus designios.

La distopía se ha entendido también como: una “herramienta conceptual [que] es un original mecanismo de construcción de identidad, o mejor de lectura de ésta a partir de la extrapolación del pasado y de las representaciones que pueden tenerse bajo la hipótesis del triunfo eventual del adversario. Es, dicho de otra manera, la construcción de la identidad a partir de la (re)apropiación de las (contra)imágenes que modela el adversario” (Sánchez, 1995: 12).

Esto significa que en el universo ficcional de *Manuela*, los mecanismos que emplea Tadeo, el tinterillo, convertido en gamonal en La Parroquia, muestran la manera en que se autopercebe, pero a la vez la forma en que se asume víctima de otros para poderse afianzar dentro de ese conglomerado social de iletrados-semi aculturados-letrados

4 “El Distrito Parroquial garantizaba al Estado su presencia en un territorio, para lo cual se nombraban sus respectivos representantes: Alcalde Parroquial, Juez Parroquial y un Tesorero de Distrito, los cuales debían responder por esta jurisdicción ante los jefes políticos, representante del estado en línea de mando.

El *Distrito Parroquial* fue entonces la expresión mínima del Estado de la Nueva Granada. Aparte de representar el poder político ante la administración pública fue establecido para generar recursos fiscales. Es decir, fue la base que utilizaba el Estado para que le rindiera tributo.

Si bien las Provincias debían hacerlo, la entidad que generaba, controlaba y producía tributo fue el *Distrito Parroquial*, ya que para ser creados debieron demostrar capacidad económica para poder sostener las instituciones públicas, amén de dar los aportes respectivos a los comunales, a los estancos de tabaco, aguardiente y diezmos según su productividad” (Restrepo Robledo, 2009: 77-78).

indolentes, para mostrarse como redentor y transformador social. Así trabaja con la pobreza material de la (in)cultura de los habitantes y se ubica en el momento de fundación del mito de justiciero-redentor-perseguido para usufructuar de la ignorancia de los iletrados y de la desidia de los letrados. De esta manera convierte la utopía de la libertad de las clases, en la distopía, en lo opuesto a lo que se intentaba, al emplear parte de la construcción de la identidad del pueblo bajo –de los descalzos– para incitarlos a la oposición, al rechazo; pero a la vez, protegiéndolos en el crimen y la injusticia, como hace con Sinforiana y Juan Acero. Ellos usan el discurso de sufrir la opresión de las clases altas y de la sujeción; pero, a la vez, son los dos seres más temibles de La Parroquia, la una alcahueta, proxeneta y criminal, que tiene total desprecio por las leyes que no sean las de ella. El abuso es tal que el mismo Tadeo le reclama a Cecilia lo que la madre y su familia han efectuado con su amparo: “Cuando yo he gastado mi dinero por sostener su casa i por regalarle buenas fincas, i cuando las he libertado a usted i a su madre de las uñas de los guardas unas cuantas veces, i cuando su familia ha hecho de la justicia el uso que ha querido!” (Díaz, 1866: 278).

Mientras que Juan Acero sintiéndose seguro y envalentonado, tanto por ser ciudadano como por su posición de matón de Tadeo, perora y reclama movido por su ignorancia que lo hace ver de manera distorsionada o equívoca las situaciones; de ahí que él sea origen de problemas y de sufrimientos para los habitantes que no son del grupo de Tadeo: “Qué igualdades ni qué pan caliente! No hai más igualdad que el garrote i no dejarse uno chicotear ni de los ricos, ni de las autoridades, ni de nadie, como lo hago yo; esa es la verdadera igualdad. (...) Yo no sé cómo será la igualdad, miéntras que los ciudadanos estemos repartidos en la clase de los descalzos i la clase de los calzados. Don Tadeo dice que no puede haber igualdad hasta que no acabemos con todos los cachacos de botas i de zapatos” (Díaz, 1866: 231).

En este personaje se observa la tergiversación de las circunstancias movido por la ignorancia y el odio. Es una mente egocéntrica y sus pensamientos de arrogancia no le permiten más que sentirse superior dentro de su misma vaciedad; de ahí que una figura que actúa como Tadeo, que logra mover a bajos y altos, pobres y ricos tiene que ser un modelo para emular.

De esa manera, Tadeo con su proceder, entra a desarrollar la paradoja latente en la dialéctica de la rebelión-dominación-subordinación de los habitantes de La Parroquia, que conforman grupos disímiles, cada uno con identidades propias partidistas: los lugareños rivalizan entre manuelistas vs. tadeístas y descalzados vs. calzados. Sin embargo, el apogeo de uno de estos antagonismos sociales, elimina los límites de los colores políticos. Esto significa, que ser tadeísta no señala una ideología política precisa, no se es liberal gólgota o liberal draconiano, como tampoco se es conservador. Los pobladores son pro-Tadeo = iletrados - oralidad, o contra-Tadeo = letrados - literariedad.

La población de La Parroquia está conformada por familias de bajos recursos (arrendatarios, trapicheros); habitantes de mediano patrimonio (doña Patrocinio, el herrero, y otros) y la gente de dinero (la gama de hacendados). Estos a su vez, se dividen en iletrados (manejan la oralidad) y aquellos que leen y escriben (emplean la letra). Los dos grupos se separan y en muy pocas ocasiones se unen como comunidad; de ahí que, se presenten intersticios culturales, que se pueden manipular para obtener poder y, de esta manera, controlar a la población.

“Los grupos existen como resultado de experiencias individuales, cuyo objeto son valores socio-culturales compartidos, así como vivencias específicas, lo que en conjunto llamamos conciencia de grupo” (Chalasinski cit. en Gutiérrez Sanín, 1995: 28). De este modo, los tadeístas de La Parroquia tienen la conciencia de que necesitan al tinterillo, para que lea y descifre la letra, para que les diga lo que tienen que hacer en sentidos sociales y políticos; para que les sirva de guía y representación ante los gobernantes y poderosos (cantón, gobierno central); para sentirse preferidos y, por tanto, amparados por él; esta es la conciencia de grupo que los une. Al estar con el tinterillo, obtienen sus empeños y logran sus picardías. De esta manera, él les otorga poder dentro de la comunidad. Su experiencia es el alcance de posibilidades y habilidades que Tadeo y su protección les proporciona.

Los tadeístas manejan la oralidad, que es la palabra articulada como poder y acción; en la que ellas son acontecimientos o hechos (Ong, 1996: 38); palabras que les confiere poder sobre las cosas (Ong, 1996: 39). “Desde luego, toda expresión y todo pensamiento es formulaico hasta cierto punto en el sentido de que toda palabra y todo concepto comunicado en una palabra constituye una especie de fórmula, una manera fija de procesar los datos de la experiencia, de determinar el modo cómo la experiencia y la reflexión se organizan intelectualmente, y de actuar como una especie de aparato mnemotécnico” (Ong, 1996: 42). En este sentido, para el grupo seguidor de Tadeo, se manifiesta una serie de conflictos cotidianos, producto de las distancias sociales que observan y que rechazan. Lo que dicen, lo que emiten y lo que piensan forman un tejido social donde se explicitan las relaciones de estos habitantes consigo mismos, con los centros de poder (hacienda, Parroquia, Cantón, gobierno central) y con su sociedad en general.

No debe olvidarse que el referente histórico representado en *Manuela* hace alusión a la época posterior a los sucesos alrededor de la subida al gobierno de José María Melo en 1854; periodo en que todavía estaban muy vivas las pugnas políticas e ideológicas que habían ocurrido en ese momento.

La acusación hecha al general José María Melo de la muerte violenta de un cabo Quirós, y la agitación política que habían causado las disposiciones del Congreso, hicieron estallar en la alborada del 17 de Abril la revolución hecha por el ejército y los artesanos liberales, encabezados por el General Melo. El Congreso quedó de hecho disuelto, y el

Presidente con sus Secretarios fueron reducidos á prisión. El Vicepresidente Obaldía pudo salvarse refugiándose en la Casa de la Legación norteamericana.

La revolución se extendió después en toda la Nación; y en medio de ella dictó el General Tomás Herrera un decreto en Chocontá, el 20 de Abril, declarándose en ejercicio del Poder ejecutivo, en su calidad de primer Designado y después del combate en Tíquiza erigió a Ibagué en capital provisional de la República; y allí reunió al Congreso el 20 de Julio.

El Cuerpo Legislativo depuso al General Obando de su puesto, y dio posesión de; Gobierno al señor José C. Obaldía.

Después de algunos meses de lucha contra la dictadura de Melo, terminó la revolución con la toma de Bogotá, el 4 de Diciembre. Los ejércitos constitucionales encargados de implantar la paz se componían de hombres de diversos partidos políticos; puesto que todos ellos querían el imperio del orden y de la Constitución. El Ex-presidente Obando fue juzgado y se retiró de la ciudad. A Melo se lo desterró a México, donde fue fusilado por conatos de revolución (Pombo y Guerra, 1892: 283).

Lo que se puso en evidencia con el levantamiento de Melo y sus seguidores, los artesanos, fue el enfrentamiento entre estructuras que habían controlado el país y que se habían ayudado y protegido en el pasado: los capitales que promovía la estructura hacendataria robustecida en ese momento por la exportación tabacalera, que se hallaba ligada a los poderes neocolonialistas extranjeros; la cual se enfrentaba a la institución del Ejército permanente, que se había institucionalizado con las guerras de independencia y que ahora recibía un fuerte embate para su desmantelamiento; organismo al que se unieron las asociaciones de artesanos, gracias a la presencia de Melo⁵ (Guillén Martínez, 1996: 330).

El pueblo trabajador de La Parroquia en *Manuela* hace eco de la revolución histórica de los artesanos en Bogotá que dio pie a la toma de poder del general Melo. Así como en la realidad los artesanos no se dieron cuenta de la manera en que gólgotas, draconianos y conservadores los manipularon y los usaron para conseguir fines específicos (Flórez Bolívar, 2006), en general, ocurre lo mismo en el mundo narrativo de la novela, ya que pocos reconocen la manipulación.

Lo que no saben estos emuladores tadeístas en La Parroquia son las maniobras que existían promovidas por su líder, Tadeo. Con sus discursos en los que: “Él echa contra los ricos, contra los curas, contra los monopolios, i todos los lunes predica en la calle i en el cabildo en favor de los derechos del pueblo” (Díaz, 1866: 263), ellos se ven a sí mismos víctimas de los de casaca y calzado; situación que los humilla,

5 “José María Melo, veterano del ejército libertador, al cual ingresó unos meses antes de Boyacá con el grado de teniente y en el que recorrió todo el escalafón militar, sirviendo a los diferentes gobiernos –pasando algunos años como exiliado en Bremen y como comerciante en Ibagué– hasta cuando en 1851 recibió su despacho como general de división y se encargó de la comandancia de armas de Bogotá, ante la resistencia y la hostilidad de los dirigentes políticos liberales y conservadores” (Guillén Martínez, 1996: 329).

y los resiente. El resentimiento es producto de la impotencia para vengarse, como le sucede a Acero con los más fuertes que él; pero no con sus iguales, a quienes ataca, hiere y deja moribundos, como lo hizo con el herido que recogen en el camino Demóstenes y el cura. Esos sentimientos convierten a Acero y a otros seguidores de Tadeo, como Sinforiana, en seres vengativos, que cuando no pueden desahogarse con los culpables o los que les causan agravios, buscan sujetos y objetos vicarios para desahogarse. Pero aplazan la reacción para encontrar el momento más adecuado para atacar a aquellos que los rechazan o los afrentan. Esto es también lo que hace Tadeo, cuando no logra lo que quiere inmediatamente; espera con paciencia para encontrar el instante adecuado para caer con todo el peso de la venganza; es paciente y calculador.

El discurso que moviliza Tadeo, comunica que todos los pobres o descalzos son oprimidos, sacrificados e infelices a causa de los calzados o tiranos expliadores del género humano. Así, Sinforiana y Juan Acero como no son parte de esos calzados –grupo al que quieren llegar–, a pesar de ser criminales consuetudinarios, se sienten receptores y poseedores de una serie de valores que no poseen; pero que ciegamente creen tener. Valores que les proporcionan derechos, especialmente por su sentido de pertenencia partidista. Ambos son tadeistas y eso es lo más importante.

Las palabras de Acero señalan la pertenencia a un grupo, las debilidades de clase, de inclusiones y disociaciones, de contraposiciones, en las que las peripecias de la política y del poder, de la confrontación y de la imposibilidad de la negociación se manifiestan. Pero él es igual a los que critica o peor que ellos; sabe que hay otros que son superiores a él, y en su mente, eso no debe suceder; de ahí que crea que el contenido de las arengas de Tadeo es cierto:

Qué mas se quieren los ricos que el tener auxilios de los pobres para hacer la guerra a los pobres? porque la sociedad no es otra cosa que la guerra eterna de los ricos contra los pobres. En todas las transacciones el rico es el que le da la lei al pobre: en las compras i ventas, en los arriendos, en las obras de manos, en las demandas, en los jornales i hasta en los amores. La esclavitud rigurosa tuvo su oríjen en la torpeza, la debilidad o la miseria de los hombres. La deferencia actual de los descalzos a los calzados, o de los ignorantes a los que saben leer i escribir, no es otra cosa que la sumision del vencido en la guerra general de ricos i pobres. La guerra de manuelistas i tadeistas no es otra cosa que la guerra de ricos i pobres, porque los hacendados me hacen la guerra a mí que soi el defensor de los derechos del pueblo descalzo. De manera que los pobres que regalan sus cosas a los ricos i que les sirven de balde, no hacen otra cosa que dar armas contra sí mismos, i por eso dice el dicho, que no hai peor cuña que la del mismo palo (Díaz, 1866: 418).

Ahora, Tadeo se escuda detrás de símbolos externos visibles que lo ayudan a caracterizarse; se vale de actitudes y situaciones para controlar e impedir el normal ejercicio del poder; así paraliza no sólo a la comunidad, sino a la acción política y

económica, para conseguir sus objetivos; mantiene siempre junto a él un grupo de seguidores que política y culturalmente son inferiores y no pueden poner en duda lo que él diga; éstos cumplen ciegamente lo que les ordena; de este modo sojuzga a todos.

Era un hombre de ruana de listas verdes con el forro colorado, i de sombrero muy grande; el cuello de la camisa mui grande también i mui almidonado, no le dejaba toda la movilidad requerida para sus observaciones; tenia que torcer sus miradas como muñeco de resorte, las que eran fielmente observadas, i hasta obedecidas por el sumiso círculo que siempre lo rodeaba. Era aquel embozado la polilla de la parroquia (Díaz, 1866: 180-181).

La división de las clases se materializa en la vestimenta; no es sólo la lucha social en torno a una situación sino a las consignas y a los programas, así también a la cultura material, todo lo que suscita una poderosa simbología. Las ruanas se oponen a las capas; las alpargatas y el pie descalzo a los zapatos. Pero estas divisiones pueden darse hacia arriba. El sentido de identidad sobre la base de comportamientos y valores compartidos va más lejos de las líneas que dividen a las clases; estos habitantes se fraccionan en malos y buenos; los primeros son los manuelistas, tratan de evadir el conflicto, son serviciales, se preocupan por sus vecinos; los otros, los tadeístas son vengativos, brabucones, pendencieros:

No obstante el odio que había infundido el supremo gamonal con sus persecuciones, no faltaron rasgos de humanidad y moderación en el partido manuelista. Los manuelistas simpatizaban con los hacendados que eran de ideas caballerasas i nobles, con don Demóstenes, que era humanitario por índole i por escuela, i con el cura, que no les predicaba otras máximas que las del Evangelio. Era muy desigual, sin embargo, la partida, porque imbuidos los tadeístas en las opiniones de su partido, de odio a los de botas, esto es, a los más ilustrados; de un menosprecio profundo por el señor cura i sus máximas, i dispuestos a adoptar cualesquiera medios para sus fines, eran mucho más violentos i mucho más vengativos con sus enemigos. Así es que para la Víbora i Juan Acero no había parejas en todo el partido manuelista, i para don Cosme i don Blas no había en humanidad i civilizacion. De manera que los manuelistas con su moderacion siempre tenían encima a los tadeistas (Díaz, 1866: 298-299).

La identidad de grupo los separa con características positivas o negativas; en ambos grupos, no se ven las faltas internas, como sucede con Blas, dentro del partido manuelista o con el mismo Tadeo dentro de los de su camarilla. En ese sentido de identidad no hay barreras de clase; aquí ya son de dirección política y de comportamiento. Sin embargo, esas mismas divisiones que ahora son positivas y están establecidas, cuando se conforma otra identidad de grupo, se disuelven como el caso de los dueños de trapiche y de los trapicheros. Ahí, ya los unos son inhumanos y los otros son animales. Esta identidad se construye por medio del habla y gracias a ella, aquí la oralidad entra nuevamente en juego. Surge cuando los involucrados ponen

de relieve categorías que los aglutina, que los identifica de alguna manera; pero estos atributos son significativos sólo en ciertas circunstancias. De esta manera, los individuos asumen posiciones, definen situaciones, llegan a conclusiones, explican el entorno y toman decisiones.

Al descentralizar y tratar de eliminar a Tadeo como el problema de La Parroquia, la coalición de los notables, en un grupo al mando de Demóstenes, lo llevan preso y le levantan un sumario; pero el tinterillo-gamonal se evade y huye junto con Juan Acero a Ambalema. Allá, él quema la cárcel y con eso casi destruye media ciudad; pero regresa escondido a La Parroquia y disfrazado de mujer llega al trapiche de La Honduras, con cuyo dueño, Matías Urquijo, vuelve a tramarse planes para recuperar el control impune que tenían los tadeístas. Tadeo, oculto en los terrenos de ese trapiche y vestido de ermitaño, se dedica a recuperar su dominio, pero casi cae nuevamente en poder de Demóstenes. En esta ocasión, Dimas se apodera de una petaca que contiene los papeles que el tinterillo ha reunido nuevamente. Demóstenes los lee y se entera de que algunos son cartas que provienen de gente de La Parroquia, del Cantón y de fuera de él; además en uno de los papeles, encuentra los nombres de los socios de la gran compañía de los Hermanos barateros de la Honduras, tropa de cuatreros y malhechores que han asolado la región durante un tiempo. Ahí están los nombres de varios hacendados y de otros que parecían ser personas respetables.

El sueño de perfección social que se pretendía en la época, que los liberales gólgotas creían estar construyendo, lo ve Demóstenes agrietándose, escindiéndose ante sus ojos al comprobar que es ilusión que todos sean iguales y que es posible que haya fraternidad; ya ha observado en La Parroquia que no es verdad que los derechos se respeten en todas partes. Ahora al leer las cartas de varios miembros políticos de la capital, región a la cual él pertenece, intercambiadas con las de Tadeo, cuyo contenido puede asumir por los textos que examina, empieza a perder credibilidad en él la utopía de la nueva república; la gran confianza que poseía hasta ese momento en las leyes se vuelve un poco difusa.

Al abrir varias cartas, Demóstenes se da cuenta de que Tadeo sigue manipulando la justicia, mediante la falsificación de denuncias, el levantamiento de testimonios falsos y la dispersión de dudas y difamaciones; continúa dando órdenes o sobornando o reclamando el pago de favores a jueces para que liberen a reos de las cárceles y los libren de las condenas, porque, como uno de sus cofrades escribe, las “leyes tienen toda la tolerancia que se necesita para salvar a los pobres que no saben robar por los medios legales de la gente grande” (Díaz, 1866: 427).

Demóstenes también se entera de que Tadeo intercambia comunicación con políticos de diversas denominaciones, mientras que en La Parroquia, en las arengas populares que hace cada lunes movilizando a la gente a su favor, dice estar con el pueblo en contra de los gólgotas y de los calzados de las haciendas. Es decir, moviliza una identidad de grupo interna que se basa en la conciencia de clase de los

desposeídos, de los arrendatarios, de los trapicheros, cuya comunicación se hace por medio de la oralidad ya que leen y escriben de forma deficiente. Así por medio de los discursos, Tadeo congrega a estos campesinos, por tratarse de gente económicamente expropiada, que no tuvo ningún papel activo en la revolución de Melo, pero empleando parte de los discursos de ese momento, los incita a levantarse contra los hacendados de cualquier denominación y contra los liberales radicales, mientras que externamente maneja identidades diversas.

La manipulación de la letra que efectúa Tadeo se basa en el ofrecimiento de ilusiones a los interesados; a través de los mensajes escritos ejerce influencia sobre ellos para obtener aliados, adeptos. Les hace proposiciones y establece alianzas por medio de la información que les transmite, suscitando en ellos el comportamiento que desea (liberan a los presos, firman declaraciones falsas, encarcelan a algunos, difaman a otros, movilizan el desprecio y el odio). Así para provocar un proceder diferente, les comunica a otros información diversa y apropiada para alcanzar su objetivo.

En las cartas que lee Demóstenes, los emisores le expresan sus ideas políticas a Tadeo, a quien creen interesado en la misma causa que ellos; cada uno de los autores de las misivas pertenece a diferente credo político; lo que indica la posición del gamonal y sus manipulaciones para obtener beneficios y controlar la situación.

Arístides Sánchez, el 7 de abril de 1856, le responde a Tadeo por un pedido que le hecho:

[E]n contestacion a su apreciable del 9 del pasado marzo, le digo que por lo que hace a su recomendado no tenga usted cuidado: *ya* está escarcelado, que era lo que importaba, i por lo que es la sentencia no tiene usted que afanarse. Nuestras leyes tienen toda la tolerancia que se necesita para salvar a los pobres que no saben robar por los medios legales de la jente grande.

En cuanto a candidaturas, le diré que yo votaré por el candidato del partido liberal neto, cuya presidencia es la mas adaptable para el estado de civilizacion en que se halla nuestra república. La república verdadera es la que puede marchar con las ideas del pais. De que sirve que las leyes i las constituciones vayan a la vanguardia, si los ciudadanos van a la retaguardia? De ahí vienen las eternas revoluciones (...). Recuerde usted nuestro programa de la revolucion de abril: un gobierno sin las exageraciones de los gólgotas, ni la pachorra de los conservadores. Es menester que usted se interese en que todos voten por el doctor Patrocinio Cuellar, que es el candidato del partido liberal neto (Díaz, 1866: 427).

En este mensaje, se observa que Tadeo ha vendido ilusiones, que le ha expresado al receptor, ahora emisor, todo aquello que necesitaba para hacerlo pensar que era el único recipiente y copartícipe de las ideas políticas del gamonal. En la carta se representan las doctrinas generales que manejaba el grupo liberal no adscrito al

radicalismo, que se habían dado a conocer como “Progresistas”, pero que los otros liberales le negaron calificándolos de “Draconianos”, porque se oponían a la abolición de la pena capital y muchos de los integrantes eran viejos liberales, veteranos de las guerras de independencia (Delpar, 1994: 22); este fue el grupo que llevó a la presidencia a José María Obando (1852-1854), uno de cuyos Secretarios de Estado en el despacho de Relaciones exteriores fue Patrocinio Cuellar. Este gobierno había redactado y promulgado la Constitución de 1853, que separó la Iglesia del Estado, decretó el sufragio universal, disminuyó el Ejército permanente y redujo los impuestos de aduana para las importaciones, entre otros decretos (Vergara i Vergara y Gaitan, 1866: 214-215). Estas son propuestas de los liberales radicales; así, cada paso dado, estuvo marcado por una tenaz fricción entre las dos facciones liberales. Lo cual culminó en el golpe de Estado del 17 de abril de 1854, encabezado por el general José María Melo, un draconiano (Delpar, 1994: 23).

Pocas semanas después de la carta anterior, el 1º de mayo de 1856, Tadeo recibe de Juan de Dios Aguirre una misiva en la que le proporciona información y le hace pedidos:

[A] fin de que las elecciones de esa parroquia para la presidencia de la Republica, se hagan de manera que nos salga un presidente que nos dé todas las garantias de estabilidad i paz que hacen la dicha de las naciones; un presidente que asegure el Orden, la propiedad, la familia, la libertad de creencias para que no se desmorone el Orden social en la *confragación* de la anarquía que amenaza en todos los ramos de la, administracion i en todas ideas, privadas i públicas. (...) un presidente que no sea de chafarote, para que los pueblos vean de una vez si quieren ser gobernados por el terror de las bayonetas, o por la dirección modesta de un republicano de casaca negra. (...) Le hablo a usted con esta, confianza, porque me acuerdo de que usted me dijo que aunque había trabajado en favor de la revolucion del año de 54 ya se estaba inclinando al partido conservador neto, i espero que nos ayudará con eficacia, de acuerdo con los demás conservadores del distrito, que son en gran número, i tienen de su parte a los dueños de trapiches, lo que tiene es que son ricos, i la riqueza les hace estorbo para trabajar por su partido, porque usted lo habrá notado que los conservadores ricos, con cortas excepciones, son mas hostiles a nuestro partido que los mismos liberales; así es que lo mejor sera no contar con ellos (Díaz, 1866: 430).

Este emisor, cree que habla con un conservador; por tal razón expone los lemas y las consignas que difunde esa facción política. Este partido, como lo afirmó José María Torres Caicedo, uno de los hombres públicos conservadores más importantes del siglo XIX, “se oponía al militarismo, á las persecuciones, á las ideas comunistas (...), quería la República honrada, (...) quería conservar los principios salvadores de las sociedades: familia, propiedad, religión, autoridad, como condiciones necesarias para obtener la libertad y el progreso” (Torres Caicedo, 1863: 176).

Con esas divisas, el emisor de la carta habla abiertamente a su receptor, convencido de que lo que Tadeo le había dicho en el pasado era cierto. Sólo que éste había recurrido a la mentira, porque el tipo de información que le había transmitido sobre su cambio de partido, le era necesario para ejercer algún tipo de influencia y obtener algo de Aguirre. Con la mentira modificó las opiniones y conductas del interlocutor, utilizando la manipulación de signos orales, posiblemente, y de signos escritos; de esta manera no recurrió a la fuerza. El otro mordió el anzuelo con sus palabras y al creerle la invención, se encontró en inferioridad de condiciones y cayó en la manipulación que ideó el sagaz tinterillo.

La habilidad de Tadeo para conseguir sus propios intereses era grande porque alcanzaba de otros lo que quería. Ya el 18 de abril de 1856, Pigmalión Vega Torres, también le había escrito desde Bogotá:

A nombre de una junta privada eleccionaria me dirijo a usted, conociendo las ideas de progreso que siempre lo han distinguido, para que usted nos ayude a trabajar en la lid eleccionaria que se ajita a favor del gran partido radical. Usted bien conoce que la rémora del progreso material e intelectual en esta república, que marcha a la vanguardia, ha consistido en las influencias de sacrifio i en la oposición sistematizada de los oligarcas, i en particular en los efectos letales con quo abate i anonada los espíritus débiles la hidra de la teocracia, que ha sido siempre la peste de las naciones incipientes. Usted sabe que para ser buen liberal es necesario ser protestante, usted sabe que el centralismo i la república a méjicas, es la guarida de los retrógrados, de los inquisidores, de los fanáticos en jeneral; de consiguiente yo no tanto que esforzarme demasiado para persuadir a usted de que hai que trabajar sin descanso, sin reparos, sin temor de ninguna clase, por la candidatura radical, única que puede salvar el país de las letales influencias del catolicismo i elevarlo a la cúspide de las naciones mas civilizadas del mundo (Díaz, 1866: 430-431).

Los jóvenes reformadores liberales encabezados por Murillo Toro, al invocar retóricamente al Mártir del Gólgota, recibieron de sus opositores, liberales y conservadores, el nombre de gólgotas; también los denominaron radicales. Éstos además de los otros puntos liberales antes mencionados, promovían la limitación de los poderes presidenciales, la abolición de la esclavitud y la reducción de los aranceles de aduana, entre otros. (Delpar, 1994: 21-23). Tampoco aceptaban a los liberales draconianos e iban en contra de los conservadores.

Tadeo era tan astuto que les decía a todos lo que querían oír, los persuadía de sus intenciones; de esta manera lograba modificar el estado de ánimo de los interlocutores, y sobre esta acción, conseguía cambiar sus conductas, galvanizaba sus ideas, promovía la empatía y los volvía receptivos y obedientes a sus pedidos, llevándolos a tomar decisiones erróneas, como la de confiarle lo que pensaban y lo que hacían.

La manera en que Tadeo manejaba la letra deja ver la forma en que se insertaba en una red informativa que le otorgaba identidad, que le concedía poder y que le per-

mitía manipular globalmente. Exhibía pruebas lógicas y convencía; mostraba toques psicológicos que emocionaban; su escritura tenía absolutamente fines persuasivos, con lo cual acrecentaba la adhesión a su causa y a sus intereses; así predisponía a ciertos personajes a realizar la acción prevista en el momento oportuno.

Otro aspecto que promueve Tadeo es la identidad de grupo en sus correspondientes; este recurso lo emplea con ellos para establecer diferencias y para enfatizar aquello que les dice que tienen en común; al hacerlo no dice verdades absolutas sino relativas, de esta manera los acerca a él y los persuade. Todos trabajan por mejorar el gobierno, desean el progreso, quieren que el próximo presidente pertenezca a su partido, saben que se necesita ganar el voto de la mayoría y que se debe trabajar entre la gente para alcanzarlo. De este modo no dice mentiras, la intencionalidad que puntualiza la finalidad de sus actos es única en unos casos y doble en otros, pero el fin es uno: obtener lo que desea.

También Demóstenes se da cuenta por las cartas que en política los liberales draconianos desacreditan a los liberales gólgotas, los conservadores lo hacen con los liberales, los liberales radicales hacen lo mismo y los conservadores no se quedan atrás; todos desean crear desconfianza, obtener una parte del control o dominar totalmente la situación política y social, mediante una pretendida objetividad; engaño que ofrece una visión de la realidad como si se tratara de la misma realidad, pero ocultando siempre los intereses que buscan alcanzar y que protegen.

Entre toda la gente la desinformación es sistemática, preparada y diseñada de manera consciente y controlada, porque responde a los intereses económicos y políticos claros de cada uno de los involucrados y de la posición que desean alcanzar en el partido político que promueven. Cada uno selecciona una parte de información para dar a conocer, porque corresponde a determinados intereses y alcanza a desvirtuar o a ganar terreno a favor propio. Estos grupos políticos tienen interés en que se crea que los otros partidos van a producir cambios sociales y situaciones que ponen de manifiesto peligros y aspectos negativos que harán que el sistema pierda validez e incluso que colapse.

Otras situaciones abiertas que encuentra Demóstenes en las cartas son la difamación y la calumnia. En la carta de Arístides Sánchez se lee: “Abrale usted mucho el ojo a un tal don Demóstenes, que se ha ido por allá con el pretexto de colectar mariposas i cucarachas, i que no lleva sino el objeto de trabajar por la elección del candidato radical, segun me lo han asegurado, i de curarse la cancha. Allá se estará ganando a los estancieros con ofrecerles la repartición de las tierras de los hacendados, i con decirles que la propiedad es robo”. Ante esto, él se impacienta y dice: “Así, desacreditándonos es imposible!”. Se da cuenta de que incluso su viaje hecho por descanso y estudio, según el chisme y la mala intención, ha tomado un cariz político, que no estaba inicialmente en sus planes.

De igual manera, en otra de las cartas se entera de la difamación que Tadeo ha levantado contra el cura Jiménez acusándolo con el mayor cinismo de escándalos, ofensas a la moral, faltas a la castidad, codicia, de meterse en asuntos políticos para intentar derrocar al gobierno. Todo el contenido de la carta era una retaliación por haber estado el sacerdote en la junta de notables que decidió poner preso a Tadeo; con ese escrito Tadeo se propone destruir la reputación, el honor del hombre y lograr que lo destituyan de la parroquia y lo penalicen.

La reacción que expresa Demóstenes al leer las cartas es de sorpresa: “Que infamia la de este gamonal! esclamó don Demóstenes, porque no pudo contener los arrebatos de su ira. (...) el doctor Jiménez es un misionero qua ilustra su pueblo, i lo alivia i lo socorre, que tolera las opiniones de los que no son catolicos, i que saca partido de todo para el bien de la sociedad. El archivo de don Tadeo me está haciendo conocer las sombras i los misterios que cubren la existencia de un gamonal” (Díaz, 1866: 429). Con estas palabras se observa cómo él va comprendiendo cada vez más profundamente los alcances de Tadeo, pero todavía tiene idea de poderlo detener y cambiar el rumbo de sus maquinaciones. Así, con toda la información se reúne con el sacerdote y los hacendados, les informa de los hechos; estos le comunican la manera en que el gamonal engaña a los campesinos que no saben leer, y les saca las firmas con mentiras.

Blas concluye de toda la situación: “asi anda toda la república. Pero el retrato de esta parroquia, sacado al daguerrotipo, es el archivo de don Tadeo. Ahí están todas las facciones políticas i religiosas, ahí está la civilizacion, ahí está la marcha progresiva de la república (Díaz, 1866: 432). Estas palabras compendian el pensamiento de los reunidos y a ellas se une la indignación de Demóstenes cuando descubre las causas de la incomunicación entre él y su novia bogotana; arrebato que le hace proferir: “si cojiera ahora a ese gamonal infame, lo habia de estrangular con mis propias manos” (Díaz, 1866: 433).

A esto se une el contenido de una carta de Matías Urquijo dirigida a Tadeo que el sacerdote separa de las otras para que Demóstenes la lea; en ella sabe que van a tratar de desbaratarle el matrimonio con Celia, porque “No hai que dejarlo casar, porque una vez que esté rico puede hacer mas daños a la causa de la libertad” (Díaz, 1866: 434); además, valiéndose de los celos que siente Dámaso hacia él, van a “apurarle los celos a ese majadero, a ver si por medio de el salimos de ese aristócrata”. Ante lo cual Demóstenes se da cuenta de que quieren terminar con Manuela de la misma manera que lo hicieron con Rosa, con “pesadumbres” y angustias; así para evitarles esos pretextos, lleno de ira, toma la decisión de regresar a la mañana siguiente a Bogotá; idea que el sacerdote Jiménez apoya.

Esta decisión súbita, es la culminación del proceso que se ha venido gestando gradualmente en su ánimo y la conclusión de la acción de Demóstenes en La Parroquia. Lo que se ha producido en él es la distopía sobre toda la situación social y política; es el polo opuesto de lo que sentía cuando llegó a La Parroquia. La realidad inmediata, próxima que lo rodea es aceptar que la vida justa y verdadera está bajo el control de un gamonal omnipresente, que con sus largos tentáculos abarca distintas comarcas e impone una situación injusta y falsa; es una realidad indeseable, casi que imposible de desmentir, y menos de frenar y destruir. En el momento en que él decide abandonar el lugar, la desconfianza en las fuerzas que creía que poseía y que representaba lo invade; esas fuerzas ya no existen.

El poder del otro parece imparable, incontrolable; la idea de progreso que proclamaba poco tiempo atrás es imposible en esas circunstancias. Esta comunidad, que es como muchas más que forman el territorio, es una muestra de cómo “anda toda la república”. La reacción que tiene Demóstenes y el consiguiente abandono del lugar es señal del pesimismo que siente. La fe inquebrantable que poseía y demostró mediante palabras y actos comienza a disiparse; ahora necesita la fortaleza de su medio y de los suyos para defender su identidad de grupo, para recuperar parte de su forma de pensar, de su ideología. Su visión de la realidad existente e indeseable de La Parroquia expresa la denuncia de los aspectos perniciosos que presenta toda la región; aspectos que impiden los intentos de avance y progreso.

De esta manera su actitud y su proceder expresan la distopía, y a través de ella se revela el temor, resultado de una profunda desazón ante la propia condición humana y la proyección de esa situación al futuro. De ahí que al abandonar La Parroquia, la fuerza moral y vital que representaba y poseía, deja de ser efectiva y se desencadenan los hechos que conducen al final del mundo relatado, anticipado ya en palabras de la propia Manuela: “Ya verá usted las desgracias que vamos a ver en esta parroquia: prisiones, multas, destierro, incendios i muerte; i todo porque no he tenido la descendencia de querer a don Tadeo. Usted me verá perseguida a fuego i sangre, i acuérdese de todo lo que le digo” (Díaz, 1866: 272).

Como se observa, este proceso narrativo, que Eugenio Díaz Castro estructuró alrededor de los personajes de Manuela y Demóstenes producido por Tadeo, señala la clara concepción social, la comprensión de la situación política y la aguda penetración que poseía Díaz Castro, sobre la condición humana de determinados individuos y las repercusiones sociales que causaban. Este estado pernicioso social que representa los odios de partidos, la corrupción y la manipulación política ejercida desde los empleos públicos, las posiciones de clase de las familias terratenientes, el clientelismo, el compadrazgo, eran fases de una estructura malsana estatificada que

abarcaba los distintos grados sociales y culturales de la nación que se creaba. Esta burocracia pública formaba una pirámide que descansaba tanto en los trabajadores campesinos iletrados, cuya comunicación era la oralidad, como en las familias de bajos y medianos recursos, que manejaban la letra, pero desconocían la red de relaciones que se tejían con las leyes, por lo cual se sabían desprotegidos y en manos de individuos vinculados al patronazgo personal. Estos seres humanos no sentían ser verdaderos ciudadanos, ni tampoco consideraban que el gobierno de la Nueva Granada les ofreciera garantías. De esta forma, *Manuela* es una abierta denuncia que Eugenio Díaz Castro efectuó sobre el estado de la sociedad para que se buscaran soluciones a esas situaciones endémicas que impedían no sólo el avance social sino el camino hacia el progreso que se deseaba.

Bibliografía

- Delpar, Hellen. 1994. *Rojos contra azules. El Partido Liberal en la política colombiana 1863-1899*. Bogotá: Procultura S. A.
- Díaz, Eugenio. 1866. “Manuela; novela original por Eugenio Díaz”. En: Varios. *Museo de cuadros de costumbres i variedades*. Bogotá: Imprenta a cargo de F. Mantilla. pp. 169-446.
- Flórez Bolívar, Francisco J. 2006. “¿República Democrática o ‘República de papel’?: Los artesanos frente al ideario liberal en Cartagena”. *Historia Caribe*, 11, pp. 129-144.
- Guillén Martínez, Fernando. 1996. *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S. A.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. 1995. *Curso y discurso del movimiento plebeyo (1849-1854)*. Bogotá: El Áncora Editores.
- López Keller, Estrella. “Distopía: otro final de la utopía”. *REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)*, 55, pp. 7-23.
- Ong, Walter J. 1996. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pombo, Antonio Manuel y Guerra, José Joaquín. 1892. *Constituciones de Colombia: recopiladas y precedidas de una breve reseña histórica*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos.
- Restrepo Robledo, Luz María. 2009. *Estructura administrativa de la Provincia de Bogotá durante el periodo comprendido entre 1832-1837*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Tesis de Maestría.

EUGENIO DÍAZ CASTRO, SU COMPRENSIÓN DE LA DISTOPÍA REPUBLICANA Y EL GAMONALISMO:...

- Sánchez, Efraín. 1999. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores.
- Sánchez, Gonzalo. 1995. “Prólogo”. En: Gutiérrez Sanín, F. *Curso y discurso del movimiento plebeyo (1849-1854)*. Bogotá: El Áncora Editores, pp. 9-18.
- Torres Caicedo, José María. 1863. *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos*. Tomo I. Paris: Librería de Guillaumin y Cía. Editores.
- Vergara i Vergara, José María y Gaitan José Benito. 1866. *Almanaque de Bogotá i guia de forasteros para 1867*. Bogotá: Imprenta de Gaitan.